

El Salvador:

El Movimiento Social en la post-guerra

(Notas para estimular el debate)

Francisco Martínez
Consultor Socio-Laboral
Ex Dirigente Sindical y Político-Social

El 10 de mayo de 1975, se constituyó el partido en armas Resistencia Nacional RN, una de las cinco organizaciones político militares que se aliaron en los ochentas en el frente guerrillero FMLN, frente político que sirvió de referente de la acción militar coordinada y de dirección político unitaria de la guerra civil contra las fuerzas de la dictadura y que dirigió el proceso de negociación que culminó con el Acuerdo de Paz en enero de 1992.

En ese marco, el pasado 3 de junio, militantes históricos de la RN, conmemoraron el cuarenta y dos aniversario de aquella gesta política de rebeldía popular; por ello, organizaron un foro de reflexión sobre el Movimiento Social; Roberto Cañas ex Comandante de la RN hizo un recuento del papel jugado por la RN en la construcción del movimiento social de los años setentas; me correspondió hacer una reflexión sobre el Movimiento Social en la post guerra, la que hice desde mi participación como dirigente obrero y como miembro de la dirigencia del PRTC, en los ochentas y noventas; y, Eliseo Ortiz, quién hizo una consideración sobre los retos del movimiento social; en el evento, se contó con la presencia de Miguel Tomás de la Iglesia Bautista Emmanuel, quién hizo una reflexión sobre los retos y el compromiso de los movimientos sociales con el pueblo.

A continuación, comparto las notas que prepare y expuse en ese importante acto de memoria histórica.

En primer lugar, es importante aclarar, de que hablamos, cuando nos referimos a movimientos sociales, así en el imaginario colectivo, puede, que si no aclaramos el concepto de movimiento social, quede la idea de que nos referimos a:

- Masas de personas, amorfas, espontáneas, que reaccionan sin control y por inercia a los hechos (la primavera árabe, sería un ejemplo de esto)
- Colectivos sociales descontentos e indignados (el movimiento ocupa Wall Street, indignados, 15 M serían ejemplos de esto)
- Grupos sectoriales movilizados por causas comunes (las marchas blancas de médicos en los noventas, en nuestro país serian un ejemplo)
- Organizaciones funcionales movilizadas por sus demandas sectoriales (el gremio de médicos del sector público en lucha por el escalafón, los veteranos de guerra son ejemplos de esto)
- Masas airadas, descontentas enfurecidas movilizadas por agitadores profesionales (lucha por tarifas de agua, protestas por fallos de la Sala de lo Constitucional de la CSJ, serian un ejemplo de esa situación)

Pero, los movimientos sociales, son resultado de procesos de lucha social, que generan acumulación de fuerza social, de poder económico, de logística social, de experiencia política y de

moral y legitimidad de una causa. Son fuerza social, son fuerza popular, son factor de cambio, que reaccionan organizadamente, con una estrategia de poder, para disputar poder al poder.

Los movimientos sociales, son procesos de acumulación popular que enfrentan contextos culturales- sociopolíticos-económicos; particulares, que los llevan en un ir y venir de eventos, de luchas, a escalar niveles y formas de lucha diversas; donde, todas las formas de lucha son válidas, si el contexto y el pueblo lo legitiman.

Pero el mayor distintivo de un movimiento social, es su posición y acción frente a la realidad; puede que, asuman una conducta de negación de la realidad, pero sólo para mejorar el estatus quo; o, por el contrario, vean la realidad, pero, para rebelarse contra ella y cambiarla.

Las expresiones sociales reflejan un origen diverso. Pero, son consustancialmente expresiones de los conflictos que se encuentran en la sociedad.

En general, nuestras sociedades, eluden hablar del conflicto, como si este no estuviera presente en la cotidianidad y prefieren ignorarlo, esconderlo, maquillarlo. Pero el conflicto no resuelto, valga decirlo, de forma racional, respetando los intereses legítimos de los otros. Ese conflicto sin tratar dispara la conflictividad, a grados y niveles que conllevan a la inestabilidad e ingobernabilidad.

Nuestro país, nuestra sociedad, es un laboratorio por casi 200 años ya, de conflictos irresueltos, por lo que la conflictividad es la constante de nuestras vidas ciudadanas.

Histórica y estructuralmente, el país ha acumulado déficit social y brechas abismales entre los diferentes estamentos de nuestra sociedad; eso provoca, que cada cierto tiempo, se sucedan grandes confrontaciones sociales, Aquino y el levantamiento de los Nonualcos en 1831; Feliciano Ama y los Izalcos en 1932; la revolución de abril y mayo del 44, que derrocó al Martinato; la conflictividad sociopolítica de los sesenta y setentas, la guerra civil de los ochentas; la delincuencia y violencia social del nuevo milenio. Espacios en los que se han desarrollado importantes organizaciones y movimientos sociales.

La fuerza popular y social, que se acumula en ese marco de contradicciones, sólo puede empujar a nuevos estadios sociales, si en su dinámica existe una clara estrategia de poder. Esa estrategia de poder, es la que se construye por el liderazgo asumiendo la realidad de la gente y se valida con la acción amplia del pueblo.

Por tanto, es preciso que haya organización popular y una organización política con ideología popular y con estrategia de poder. Lo que se verá reflejado en el programa político y en las consignas que distingan su acción.

La organización política es el ente nucleador (ideología popular, estrategia política, formas de lucha) de las diversas expresiones sociales existentes en la fábrica, en el campo, en la universidad, en las comunidades, en las cooperativas, en los mercados, en las iglesias, en los colegios.

Aunque estas precisiones de análisis, pueden ser vistas como un enfoque desde los viejos movimientos sociales o movimientos sociales tradicionales post segunda guerra mundial (movimientos de obreros y campesinos) y verse enfrentados en su enfoque de los nuevos movimientos sociales (ambiente, cultura, género) o a los movimientos más "cool" el de las redes

sociales con sus “seguidores virtuales”. En general, aquella estructura de análisis sigue siendo un enfoque acertado, para definir la relación de poder y, de control y usufructo sobre los medios de producción.

El conflicto central está siempre en la distribución del producto social. Esto hay que tenerlo claro. En ese conflicto, el lado que escojas te define, más allá del traje y la prosa que uses.

La coyuntura de los setentas y ochentas, no se puede ver con fijación histórica, debe verse en un constructo social de conflictos sociales sin resolver y una creciente conflictividad político social, que tuvo como marco de fondo el ideario de un Estado democrático, que permitiera forjar cambios para asentar una institucionalidad que fuera factor de desarrollo de las fuerzas productivas para una mayor equidad, menos exclusión; y, distribución justa de la riqueza social producida.

La energía social de ese periodo y el costo humano ofrendado, es lo que derrotó el esquema de dominación impuesto por la dictadura de nuevo tipo que nos oprimió, reprimió y estancó económica, social y culturalmente.

Por eso el Acuerdo de Paz, es una proclama democrática que fue arrebatada a sangre y fuego por el pueblo al régimen dictatorial.

Pero la lucha no terminaba ahí. 25 años después, hay que continuar aquella gesta de transformaciones.

Pero nos estancamos, entramos al juego donde las fuerzas del conservadurismo (de derechas e izquierdas) son más conspicuas. Y henos aquí, en un momento de retrocesos, de involuciones democráticas y de falta de perspectiva de cambio.

En el mundo de hoy, las fuerzas progresistas no lideran los cambios sociales. Estamos en la saga, necesitamos recuperar la perspectiva, la moral, la legitimidad y el camino.

Nosotros, todavía no salimos del estado de reflujo en que cayó el movimiento social, post acuerdo de paz; lo que no significa, que no haya organizaciones y luchas sociales. Lo que no hay, es un movimiento social, que empuje los cambios, que jale los cambios hacia una nueva sociedad.

En esto, el partido electoral fmln, es un factor de contención a la lucha social, este partido que no tiene nada más que haber heredado el nombre de aquel movimiento social político militar, que integró a la izquierda democrática revolucionaria. Con su acción electorera, evita que nuevas expresiones sociales se desarrollen; aunque, también es cierto, que hay una importante razón de sobrevivencia que hace que muchos hombres y mujeres, mejor se cobijen de esa “sombrita” antes que arriesgar los ingresos tan importantes para la vida en este mundo donde hay que pagar por todo.

Por eso aunque la conflictividad persiste y los conflictos, ni estructurales ni coyunturales, son resueltos. Uno debería esperar que el pueblo, organizado o no, estuviera en las calles luchando, peleando contra la incapacidad e insensibilidad, la corrupción y los resabios dictatoriales. Como sucedió en los setentas.

Pero accionar, criticar, cuestionar, analizar objetivamente te vuelve enemigo, traidor, vendido frente a los que detentan el poder del gobierno.

Cuando no hemos hecho la tarea de situar sociológica, económica, política, cultural, regional, ambiental, ni socialmente nuestro país y sus características en este periodo, para poder, en respuesta a ese país que radiografiemos, proponer una nueva matriz de desarrollo centrado en la gente.

Si el país sigue siendo un espacio de exclusión social, cuando la corrupción es una pandemia, cuando se gobierna con patrones dictatoriales; es de esperar, que se desarrolle un nuevo, fuerte, inclusivo, plural, democrático e innovador movimiento social, para dar continuidad a la lucha por un El Salvador mejor.

Un movimiento social con una clara identidad popular, con definición de porqué, contra qué y para quién lucha y con un objetivo programático revolucionario.

Pero esto se retrasa, porque hay tres inhibidores a la organización autónoma e independiente y a la acción social por el cambio, estos son

1. El partido FMLN y el gobierno; que han convertido la defensa del actuar de su gobierno como la tarea revolucionaria del periodo
2. Las maras, que con sus alianzas con el poder político genera terror social (al viejo estilo de orden y los escuadrones de la muerte)
3. Los poderes fácticos, que además de los representantes oligárquicos del poder tradicional incluye hoy, a la delincuencia organizada

Si asumimos que el ciclo de ejercicio del gobierno no va más allá de 10 años, y que ARENA sólo pudo gobernar en 4 períodos y sumar 20 años por la inviabilización de la candidatura de Héctor Silva en 1998-99 que hicieron los conservadores-ortodoxos del frente. Esta tesis, está en prueba de resolución en las elecciones de 2018 y 2019.

Por otro lado, enfrentar, aislar, desplazar y derrotar a los grupos delictivos de las maras requiere de una estrategia política para disputar el poder en los territorios, con nuevos valores de convivencia, con nueva institucionalidad, con fuerte inversión social y cultural, con promoción del desarrollo y progreso de las comunidades y con un liderazgo moralmente comprometido con un nuevo proyecto social de cambio.

Además, es preciso levantar las banderas de la revolución democrática para disputar, creando poder alternativo, el poder a la oligarquía transnacional y sus poderes fácticos.

Por lo que, es factible, construir un fuerte movimiento social de ideología popular y políticamente de amplia base social; esto es una condición, es la tarea estratégica, para continuar la lucha por una revolución democrática, que sea viable mediante la articulación de mayorías, de un programa democrático y de un gobierno de amplia participación, para hacer de El Salvador, un país donde valga la pena vivir, un país mejor.